

## Cómo encaminar la escucha de sí: un método y un ejemplo<sup>1</sup>

Alessandro Manenti<sup>2</sup>

El caso que presentamos supone haber leído el artículo de Guarinelli publicado en esta misma edición, y de él desea ser una aplicación práctica. Usamos el mismo caso hipotético que Guarinelli presenta al inicio de su artículo: el caso del joven (llamémoslo Johnny) que está interesado en llegar a ser sacerdote y que sólo pide poder tener una simple charla sobre el tema vocacional con un educador del seminario (llamémoslo P. Carlos). Por lo tanto, se trata de un primer contacto de conocimiento sin compromiso. Quizás el encuentro de Johnny con el P. Carlos tendrá continuidad, o quizás no: dependerá de la disponibilidad del joven pero también de la capacidad del sacerdote de propiciar un inicio adecuado al encuentro. Dado que el tema del encuentro se refiere al eventual proyecto vocacional del muchacho, es más que nunca relevante usar esta ocasión para incrementar la capacidad de escucha de sí en él.

### Notas preliminares

Ya sabemos por el artículo de Guarinelli que el P. Carlos debería encuadrar el coloquio sobre el deseo vocacional de Johnny sin detenerse en el plano de los ideales y saltarse todo lo otro que mueve y anima la vida concreta de Johnny, aún si probablemente ello sea menos noble e ideal. Sabemos también que Johnny es un buen joven, disponible a la hipótesis del sacerdocio en la línea del ideal de la paz pero también un tipo bastante voraz y agresivo, aspecto que no hubiera aparecido en un diálogo ascético, si no se lo hubiera visto comer o no se lo hubiera escuchado contar qué cosas vocifera para sí cuando está detenido en el tráfico en las horas pico. Por lo tanto, ya en el primer encuentro el educador tiene que *llevar el tema del ideal a lo concreto*.

¿Por qué esta atención a la vida práctica? No es para insinuar una sombra de sospecha sobre la autenticidad del proyecto sino para fundarlo mejor, si es que existe. Si Johnny no se escucha todo entero, no sólo en su parte ideal sino también en aquella oculta, quizás más «baja» y prosaica (escucha no espontánea para quien está en la fase del proyectarse), parte con el pie equivocado.

---

<sup>1</sup> MANENTI, A. «Come avviare all'ascolto di sé: un metodo e un esempio» en *Tredimensioni 2* (2005) 303-316. Traducción: Fátima Godiño para el Curso *Acompañamiento*, Escuela para Formadores, Morelia (Méjico, 2013).

NdT. El presente texto ha sido presentado y ampliado en MANENTI, A. *Comprendere e accompagnare la persona umana. Manuale teorico e pratico per il formatore psico-spirituale*. EDB. Ferrara 2013, pp.133-154. El mencionado libro es un excelente instrumento para el servicio formativo y de acompañamiento.

<sup>2</sup> Psicólogo y psicoterapeuta, Reggio Emilia (Italia).

Primero porque si la vocación es un don total de sí, no puede consistir solamente en el tentativo de concretar el mundo de los deseos «altos» (o así juzgados), como si los otros no lo fueran.

Segundo, porque todo proyecto de futuro se ubica de alguna forma en un estilo de personalidad previo, gracias al cual el proyecto será providencialmente personalizado pero desafortunadamente también estará condicionado, empobrecido o incluso distorsionado.

Tercero, porque el proyecto, para seguir vivo (y ser fuente de comprensión de las vivencias de otros), debe ser llevado adelante por un sujeto que de alguna forma haya contactado con el pulso de la vida en sus múltiples facetas: de la vida como conquista pero también como pérdida (la dimensión analizada por Guarinelli), de la armonía pero también de la agresividad (el caso de Johnny), del rostro victorioso y de aquel decepcionante de la vida, del gozo pero también del dolor...

Por ende, sabe escucharse no sólo la persona que es más o menos experta de aquello que ella es y de cómo funciona, sino que también, en forma complementaria, *contactó con el misterio de la vida por medio de su vida*. La escucha global de sí es, estructuralmente hablando, la toma de consciencia del propio estilo habitual de sentir y actuar realmente y, evolutivamente hablando, es la toma de consciencia de los parámetros de fondo sobre los que se despliega el viaje del desarrollo humano. Este contacto con los variados rostros de la vida humana, además del contacto con el propio estilo de personalidad, influye sobre el logro más o menos maduro de la propia vida y vocación. Si Johnny tiene ganas de batallar (aún si no lo sabe), esta batalla «tiene que ver» de alguna forma con su vocación, no porque Dios lo llame a pelear sino porque el proyecto se encuentra con todo el estilo de personalidad de Johnny y con la agresividad inevitablemente presente en la versión humada de la vida.

El lector habrá notado que nos habíamos propuesto partir de Johnny y en cambio hemos hablado de cómo el P. Carlos debería conducir el coloquio. Del «cliente» nos fuimos al «docton». No ha sido porque la pluma nos trajo hasta aquí sino por una razón válida. La frase: «Médico, cúrate a ti mismo» se convierte para nuestro tema en: *tú ayudas al otro a escucharse por entero (incluida su parte menos noble) si eres capaz de escuchar todo lo que el otro provoca en ti (incluida tu parte menos noble)*. El encuentro con un joven generoso en perspectiva vocacional me consuela e inflama como animador vocacional, en mis ideales y... sólo Dios sabe en cuántas otras cosas: mi miedo a que no vuelva más si le pongo alguna objeción, el deseo de ver revitalizada mi generatividad, las expectativas de la institución sobre mí, los proyectos que permanecerían utopías sin jóvenes reclutas, la envidia de su entusiasmo, la re-afirmación de mi capacidad pastoral, revancha sobre mis hermanos, el deseo de un hijo, trofeo para exhibir, seguro para mi vejez, pesadilla del número decreciente de los ingresos en seminario, motivo de fascinación, pacto de camaradería, forma de obtener afecto sin despertar sospechas... (estamos hablando del juego de la transferencia y contratransferencia que siempre se da en los diálogos personales). Si el educador no se escucha todo (incluida su parte menos noble) hace infecundas sus palabras ya sean éstas de consolación o de confrontación. Tendrá un hablar genérico que espiritualiza o, lo contrario desvaloriza, pero que de cualquier forma, hace que la pregunta de Johnny sea un estereotipo y la respuesta genérica.

Esta invitación, teóricamente inaceptable a la escucha total de sí (válida tanto para Johnny como para el P. Carlos), en la práctica se evapora fácilmente. «¿Traer a Johnny a lo concreto?... Pero, ¿cómo?... Con los tiempos que corren, ¿dónde encuentras un muchacho tan bueno como él? ¿Por qué tirarle abajo los entusiasmos, justo el primer día que viene a almorzar con nosotros? ¿Por qué romper el dulce encanto del primer tímido enamoramiento

aludiendo a la fea realidad?... Con respecto a los deseos; ¡ya el futuro pensará cómo hacerlos caer! Y después, aquel que se escucha demasiado se hace problema por todo y se desmoraliza»).

Hecha esta precisión sobre la forma de situarse del P. Carlos, imaginemos ahora el diálogo; aún si es una simple charla es más que suficiente para encaminar mal (hipótesis de diálogo incorrecto) o bien (hipótesis de diálogo correcto) el futuro camino de Johnny. Presentamos las dos hipótesis en versión indeciblemente breve y resumida: sólo pocas frases. Sin embargo, advertimos que cada una de ellas concentra un diálogo que ha tenido muchas palabras, digresiones, ejemplos, preguntas de clarificación... Un diálogo que en su totalidad dura una hora y media. Esta capacidad sintética es un arte delicado del educador, la de encontrar el hilo del ovillo en medio de una multitud de informaciones medianamente importantes; el desafío es descubrir qué hilo extraer del enredo y en él concentrarse para regular los plazos de los puntos saliente y los temas de fondo que se suceden en el diálogo que se está llevando. Esta forma de re-conducir al núcleo no es hacer un análisis de cada una de las grandes líneas sino identificar las grandes líneas del análisis.

### **Ejemplo de un primer encuentro incorrecto**

Hechas las normales presentaciones y recordando la razón del encuentro, Johnny rápidamente inicia a hablar de su aspiración, con entusiasmo pero también con cierta distancia porque, sabemos ya, quiso precisar que se trata solamente de un encuentro-charla sin mayor compromiso. En seguida dice que el cambio de su vida, en sentido vocacional, fue a partir de una marcha de la paz a Asís. Su ideal se basa en el contenido paz: el Señor que dona la paz, el sacerdote como ministro de paz, la paz universal, paz en la familia y la paz interior. Se ve que para él este valor es importante porque habla de él, en forma distendida, con entusiasmo y serenidad.

He aquí el punto:

Johnny: Es más, en tiempos como los nuestros, de tantas guerras conocidas y menos conocidas, es lindo que haya alguien que, como nuestro Papa, vaya contracorriente y tenga el coraje de decir "no". Es más, sería lindo que también todos nosotros nos volviéramos menos complicados, con menos paranoias: vivir, como dice el Señor en cualquier parte, como los lirios del campo y los pájaros del cielo, aún si no puedo decir que yo lo logre.

P. Carlos: Bueno, es claro que nadie es perfecto pero el Señor nos llama operadores de paz y aquel que lo es, es beato.

Johnny: (con un tono un tanto frío) ¡Cierto! Todos somos llamados a la santidad.

P. Carlos: Y después, también has visto en la marcha de la paz, cuántos jóvenes piensan como tú. No todos quieren el caos de las discotecas. Y en la Iglesia, ¡también hoy existen muchos testimonios...! Por lo tanto (entre intrigante y seductor), ¿por qué no eres tú también uno del grupo?, ¿te gustaría?

Johnny: (también él sonriendo): ¿Y a quién no le gustaría estar fuera del caos?

P. Carlos: Entonces, ¿te puedo ayudar de alguna forma?

Johnny: Sí. Podrías, por ejemplo, sugerirme algún pasaje de la Escritura que me ayudase o alguna forma de rezar, visto y considerando que la oración no es mi fuerte.

P. Carlos: Podrías iniciar con la lectura de Jeremías cuando recibe la llamada del Señor (y le indica el capítulo) o leer la última cena en el Evangelio de Juan donde Jesús habla sobre el sacerdocio. ¿Hay otros textos a los que quisieras recurrir?

Johnny: No. Estos bastan.

Silencio embarazoso. El Padre Carlos no sabe más cómo continuar.

### ¿Qué sucedió?

\* *Cómo Johnny se describió.* Johnny se describió a partir de su ideal. Dijo cómo quería ser (verdaderamente, como posibilidad de vida y no como utopía). Supo escuchar y referir al P. Carlos sobre sí, sobre sus fuerzas propulsoras de las cuales aparece la hipótesis de hacer de su vida un don: paz, testimonio valiente, simplicidad, concordia antes que caos, recogimiento en la oración. El P. Carlos le devolvió, en forma explícita, esta misma imagen de sí que Johnny le transmitió y en esa, Johnny se reconoció rápidamente pero por eso mismo, en un nivel ideal. De hecho, el coloquio, después de un poco, corre el riesgo de bloquearse.

Johnny también abrió ventanas puntuales sobre su mundo real: se ve lejos de la meta añorada, con deseos que quedan a medio camino, no satisfecho de su vida de oración, enfrentándose con las «paranoias» de la vida práctica. Pero habló de todo ello como de algo no muy interesante, cosas que están pero no lo describen. Si el P. Carlos le restituyese este otro aspecto de sí (aquel que – sabremos más adelante – toma la forma de rabieta y protestas en medio del tráfico de la ciudad), muy probablemente Johnny explicitaría que, sí, alguna vez se enoja pero que es una interferencia no deseada, que le sucede a todos, normal, algo que de hecho no expresa nada de su personalidad.

\* *Cómo respondió el P. Carlos.* Aceptó de entrar en el nivel de los ideales, ciertamente representativo del yo de Johnny pero parcial, casándose rápidamente con la impronta del retrato que Johnny da de sí mismo. Escuchó (de manera correcta pero parcial) la pregunta de Johnny y en los términos con los que Johnny la hizo, él respondió. El coloquio se bloquea.

\* *Reacción de Johnny.* Respuesta «exacta» («¡Cierto! Todos somos llamados a la santidad»), pero no dijo: «también yo quiero arriesgar»). Respuesta «impersonal» («¿Y a quién no le gustaría estar fuera del caos?»), pero no dijo «a mí me gustaría»). Respuesta «exacta» («podrías por ejemplo, sugerirme algún pasaje de la Escritura»), pero no dijo cuál es el pasaje bíblico que para él es vital). Al regocijo del P. Carlos por encontrarse ante un joven tan

bueno, el muchacho respondió de una forma igualmente complaciente. Faltan las respuestas «personalizadas», aquellas que después del análisis actual prevean un pequeño paso adelante, hacia el futuro, por parte de un sujeto que está comprometido en primera persona: «heme aquí, mándame a mí», «me levantaré y regresaré a la casa de mi Padre», y que para Johnny, en este primer encuentro-charla, bastaba personalizar con un «no había pensado en ello, pero ahora podría comenzar a...».

\* *Resultado de esta demasiada sintonía:* el diálogo queda en nada.

P. Carlos: «Johnny, ¿quieres algo más?».

Johnny: «No, esto basta». Fin.

Johnny: «Estoy lejos de la meta añorada».

P. Carlos: «Nadie es perfecto». Fin.

Johnny: «Tengo deseos que quedan a mitad camino».

P. Carlos: «Pero son realizables». Fin.

Johnny: «Poca oración».

P. Carlos: «Te doy la solución». Fin.

Johnny: «Estoy en el caos de la vida».

P. Carlos: «Se puede salir». Fin.

¿Regresará o desaparecerá? ¿Qué se lleva a su casa? ¿Cambiará algo en su vida práctica? ¿Se fue curioso por algo nuevo o sólo con lo que ya sabía? La respuesta no hizo avanzar a la pregunta sino que la apagó. Quizás Johnny recomenzará desde el inicio, con otro sacerdote y con la misma pregunta.

En el cruce de pregunta-respuesta es evidente que la pregunta condiciona la respuesta. Pero también vale lo contrario. El tipo de respuesta condiciona el hacer la pregunta en forma más correcta. Para situar bien el camino, ya desde el primer encuentro es necesario hacer saltar el circuito pregunta-respuesta de modo que la respuesta del educador despierte la curiosidad a escavar dentro de la pregunta en términos de provocación (la pregunta se agarra a los problemas reales de la vida), de desafío (la respuesta abre horizontes más amplios) y de futuro próximo (haga entrever un paso posterior, posiblemente poco común pero más decisivo).

\* *¿Qué no ha sido afrontado?* El difícil punto de contacto entre el ideal (vivir en la paz) y lo real (se vive en el caos). Johnny lo mencionó, pero como algo que no es central, sino banal, sobre lo que hay que pasar por arriba en forma rápida.

De esta forma, Johnny no se desbloqueará si no sólo mediante alguna intervención misteriosa que permitirá sobrevolar (que es distinto de afrontar) su no certeza y re-emplazar

su actual «quizás sí, pero veamos» por un «¡heme aquí!». No queda más que esperar otra caída del caballo que quite el síntoma presente, de forma tal que el yo retome su curso. Tal vez ocurrirá, y esperamos que así sea. Pero lo desagradable es que, también en este caso, el aspecto de sí no considerado y encerrado en forma sintética en la palabra «paranoias», fue salteado y por ende, quedará fuera del proyecto; será inútil al proyecto e incluso podrá parecer una tentación al mismo. La exploración de las «paranoias» y el motivo para hacerlo podría ser en cambio, una buena puerta de acceso para conjugar más evangélicamente la relación entre inmanencia (vivimos en el caos) y trascendencia (quiero la paz).

¿Si Johnny quiere ser un buen pastor (se aplica también si quiere ser un buen padre de familia) qué es mejor que diga? «Quisiera la paz pero lamentablemente estoy en guerra» y esperando, continuaré peleando y haciendo otras entrevistas para saber cómo se hace a soñar la paz. O, admitir: «quiero la paz; pero quiero también la guerra. Me guste o no, sé que éste es mi deseo», y como consecuencia preguntarse si acepta el desafío de ser cordero en medio de lobos sin esperar o pretender que los lobos, cayendo también ellos del caballo, se transformen en corderos.

En otro contexto pero con un mismo significado, suponemos que Juan diga «quisiera estar con las rubias *pero lamentablemente* me gustan las morochas» y se sienta decir «no te preocupes, lo importante es que tú mires a tu novia»: ¿cómo hará para prometer fidelidad a su futura esposa, rubia o morocha que ésta sea? Distinta y mejor es la forma de escuchar su afectividad si dijera: «me gustan las rubias y también las morochas pero tengo novia; la elijo a ella y dejo que las mujeres de cabellos de otros colores continúen existiendo sin pretender una conversión que me haga ciego al color de sus cabellos». Así también para Johnny: ¿hacer desaparecer las «paranoias» de la vida para vivir en paz, o vivir de paz en las «paranoias»? ¿Hacer desaparecer el síntoma o cambiar el contexto, es decir el modo de escucharse?

### **Ejemplo de un primer encuentro correcto**

Hechas las normales presentaciones y recordando la razón del encuentro, Johnny inicia rápidamente a hablar de su aspiración, con entusiasmo pero también con cierta distancia porque, sabemos ya, quiso precisar que se trata solamente de un encuentro-charla sin mayor compromiso. En seguida dice que el cambio de su vida, en sentido vocacional, fue a partir de una marcha de la paz a Asís. Su ideal se basa en el contenido paz: el Señor que dona la paz, el sacerdote como ministro de paz, la paz universal, paz en la familia y la paz interior. Se ve que para él este valor es importante porque habla de él, en forma distendida, con entusiasmo y serenidad.

Hasta aquí, todo como antes, pero he aquí el punto de cambio:

Johnny: Es más, en tiempos como los nuestros, de tantas guerras conocidas y menos conocidas, es lindo que haya alguien que, como nuestro Papa, vaya contracorriente y tenga el coraje de decir "no". Es más, sería lindo que también todos nosotros nos volviéramos menos complicados, con menos paranoias: vivir, como dice el Señor en cualquier parte, como los lirios del campo y los pájaros del cielo, aún si no puedo decir que yo lo logro.

- P. Carlos: Visto que estamos aquí para hablar de tu futuro y posiblemente fundamentarlo bien, el tema de la paz sobre la que hemos hablado hasta aquí es importante, pero también aquel de las paranoias. ¿Probamos a profundizarlo?<sup>3</sup>
- Johnny: (con tono simpático) Pero noooo..., no tiene nada que ver. Lo dije por decir. Se sabe que hoy en día la vida es más complicada que antes...
- P. Carlos: Me parece que tiene que ver con tu futuro, porque quien se juega bien la vida tiene los ojos hacia lo alto pero también siente que los pies tocan tierra: las paranoias.
- Johnny: Quería decir que algunas veces mi vida es un gran caos y entonces: ¿cómo puedo pretender llegar a ser sacerdote o traer hijos al mundo?
- P. Carlos: ¿Por ejemplo?
- Johnny: Por ejemplo cuando me enojo por la dosis cotidiana de atentados, bombas, tiroteos, y los tantos muertos que el noticiero nos da cada noche. Soy un poco como mi padre, que apenas inicia el noticiero, se las agarra con Bush y colegas. Yo me quedo mal, quisiera un mundo distinto; a lo sumo me enojo sólo en mi interior, como hoy, que estaba atrasado para venir aquí. Yo estoy del lado pacifista.
- P. Carlos: ¿Por qué? ¿Qué sucedió mientras venías para acá?
- Johnny: Sí, me enojo con el viejito que cruza la calle cuando estoy apurado. Pero después, cuando se me pasan los nervios, soy el primero en pararme si necesita ayuda. Me bastan tres minutos para tranquilizarme y ser bueno. Como te decía antes: ¡sería lindo vivir como los lirios del campo y, caramba!, el Señor nos dijo que se puede... Entonces, ¿por qué me complico la vida?

## Una perspectiva más amplia

\* *El cambio respecto a la versión anterior del diálogo.* El P. Carlos, después de haber pasado tiempo suficiente con el tema del ideal, en cierto momento, se aleja del nivel ideal en el cual Johnny se estaba describiendo y, apenas surge la ocasión, pasa al nivel de la existencia concreta. No lo hace para cambiar el campo de visión sino para agrandarlo.

<sup>3</sup> Decía Guarinelli: «Cualquier vocación cristiana se dirige a toda la persona y por eso mismo, tiene que ver en forma dinámica - es decir siempre en movimiento y nunca de forma acabada - con toda la personalidad. Si se limitase a integrar algunos procesos de la personalidad poco se diferenciaría de una elección profesional o de la adquisición de un conjunto de actitudes religiosas. La vocación tiene que ver *también* con las profundidades de la personalidad y no solamente con algunos de sus niveles, quizás más superficiales. No es un trabajo, ni un modo de hacer. No podemos tener buenos sacerdotes o buenos esposos, enseñando a algunos jóvenes como se *es* buenos sacerdotes o buenos maridos, si estos ni sacerdotes ni maridos son. Desnaturalizamos la esencia del ministerio o del matrimonio, también cuando nos contentamos con tener gerentes del “business” religioso, o maridos que se encuentran en casa a las siete de la tarde y el domingo llevan los hijos al lago».

Pone en juego un tercer personaje: Johnny el valiente, Johnny que quiere la paz y Johnny el enojado. Haciendo así, manda el mensaje que la vocación es el encuentro con los tres Johnny's y que introducir en el campo al Johnny enojado no implica que los otros dos y la vocación salgan de escena (he aquí porqué, al inicio, nuestra pluma se centró en el educador). Se trata de una ampliación de la perspectiva que Johnny nunca había considerado y que tampoco podía hacerlo, dado que para él, el Johnny enojado es un detalle insignificante que no hay que considerar. El P. Carlos le hace entender que esta ventana "distractora" por la cual - Johnny temía - entran sólo corrientes de aire nocivas puede en cambio ser también un portón para acoger a la vocación en forma más amplia. Johnny no sospechaba que también estas noticias biográficas sobre sus «paranoias» podrían servir, y nunca hubiera imaginado de llegar una mañana al seminario para hablar de ellas en vez de su conversión durante la marcha de Asís.

\* *Reacción a la ampliación de perspectiva.* Johnny se muestra interesado en seguir la pista abierta por el P. Carlos (¡buen signo! Es muy probable que regresará a hablar con él). Está intuyendo que es más liberador (y también ventajoso) agarrar su agresividad en forma tan seria como lo hace con su valor paz. Está escuchándose mejor: delante de su futuro de suceso están la paz y la agresividad, ambas igualmente reales y dignas; ya no más un Johnny contra otro, ni tampoco que venza el más prepotente o el más devoto.

Cuando una pregunta se coloca en una perspectiva más amplia en relación a aquella en la que el interesado la ha colocado hasta ahora, la reacción de éste puede ser ambivalente. Por una parte, ver que su pregunta actual es colocada en un contexto más amplio puede darle la impresión que aquella pregunta, no recibiendo una rápida e inmediata respuesta, sea descuidada o sobrevolada. Por otra parte advierte que este contexto más amplio puede hacer más interesante y fecunda su misma pregunta y, por ende, se siente aliviado e interesado en dejarse guiar por este camino imprevisto. La presencia de esta segunda reacción es de capital importancia para saber si el camino vocacional seguirá o terminará. Si la disponibilidad para explorar nuevas hipótesis está, quiere decir que - concretamente y no sólo en forma teórica - el sujeto acepta hacer un camino de trascendencia. Si no existe, es muy probable que el apego a su contexto, a sus ideas y a su mundo usual se impondrán y que la pregunta vocacional, más que de trascendencia, sea una pregunta de confirmación de sí mismo.

Una vez que se amplía la perspectiva, es necesario entrar en ella. Retomemos ahora el diálogo:

Johnny: Sí, me enojo con el viejito que cruza la calle cuando estoy apurado. Pero después, cuando se me pasan los nervios, soy el primero en pararme si necesita ayuda. Me bastan tres minutos para tranquilizarme y ser bueno. Como te decía antes: ¡sería lindo vivir como los lirios del campo y, caramba!, el Señor nos dijo que se puede... Entonces, ¿por qué me complico la vida?

P. Carlos: Espera un momento; detengámonos, porque ha aparecido algo muy importante. (Atención: cuando se realiza una conquista, una

ampliación de horizonte, una introspección nueva... no se necesita seguir adelante como si nada hubiera pasado. Mejor explicitarla, subrayarla, hacerla bien consciente). Lo que estamos diciendo es que tu deseo de consagrarte al Señor se encuentra con tu rabia por el caos. Está el Johnny que viene para hablar de su proyecto y el Johnny que viniendo para acá se enoja por el tráfico y el atraso. Los dos lados parecen luchar entre sí y por eso quedas indeciso sobre tu futuro. Si logramos ponerlos juntos, de una mejor forma, surgirá un Johnny capaz de vivir en paz en el tráfico, con fuerza y sin perderse. Probemos entonces a imaginarnos el resultado de la paz en el tráfico. Me decías que quiere ser un hombre de paz: ¿qué quiere decir?

Johnny: ¡Sí!, paz. Es claro... ¿o no?

P. Carlos: Para mí, no. Paz es sólo una palabra que dice todo y no dice nada. Prueba a imaginar: ¿cuál es para ti la imagen que más te habla de paz, la que más te gusta, que te describe mejor<sup>4</sup>.

Johnny: La naturaleza. La vista de la primavera me aplaca, me hace sentir vivo: ¿viste esos prados de montaña...? O un bosque en otoño, después del calor del verano, con las hojas que se están poniendo amarillas, con aquellos árboles, ¿cómo se llaman? Altísimos, enormes y tú te sientes pequeño, pequeño... Pero no en sentido endulzado, como una película melosa, romántica. No, una paz por la que has peleado para tenerla. He aquí, tipo una película, el descanso del guerrero o lo que te decía antes «muchachos, ¡cuántas peleas, pero ahora todo está bien!...» ( y continúa, interesado, con otras imágenes parecidas).

P. Carlos: ¿Y en qué forma la naturaleza te habla de Dios?

Johnny: Obvio, el Dios de la paz.

P. Carlos: ¿El Dios de la paz?

Johnny: ¡Sí! Lejos de las preocupaciones del mundo, del trabajo, del futuro. Sin necesidad de tener que afeitarse cada mañana. En paz. Como cuando termino una jornada con muchas preocupaciones: doy una vuelta y me tranquilizo con el mundo... (Continúa, interesado, con otras imágenes y casi no termina más).

P. Carlos: (sonriendo): Pero Johnny, te había pedido que hablaras de Dios, no de ti.

Johnny: (contento): Tiene razón mi madre cuando dice que soy uno que tiene la cabeza en las nubes.

---

<sup>4</sup> Guarinelli decía: «los dinamismos interiores que regulan el desarrollo están en relación con su resultado maduro; por lo tanto su escucha tiene como objetivo la armonía entre el propio proyecto de vida y el propio camino de hombre o de mujer». Por ello, el P. Carlos está dando el siguiente mensaje: «si quiere vivir bien tu vocación, no te olvides cómo se está declinando tu camino de hombre».

Los dos sonríen.

P. Carlos: No. Tú nos eres un soñador. Haz captado bien el centro de la vida cristiana que no es la paz de las flores, aún si te gusta, sino mantener vinculados la lucha y la esperanza; un lindo desafío...

Johnny: Diría atrayente...

### **Curiosidad para una exploración**

Puesto en el camino hacia su sí total, Johnny lo recorre veloz (¡buen signo! Es un muchacho disponible a ser «expatriado»). Resulta evidente con toda claridad que la paz como la entiende él no es la del Evangelio. Para él es la alternativa a la guerra y el resultado feliz de una lucha que ya fue. Quizás no busca la paz y es la guerra lo que le trae problemas. Quizás busca la paz perfecta para, de una vez por todas, quitarle a su agresividad la ocasión de despertarse. Quizás Johnny no es tan agresivo y voraz como nos había parecido en un primer contacto, pero se ha vuelto así porque aún no ha encontrado cómo conjugar los corderos con los lobos sin caer en un compromiso ignominioso.

Por ahora, poco importa entrar en estos meandros inconscientes. Lo que ahora importa es haber abierto la puerta para una escucha de sí más integral. Johnny está percibiendo (sería mejor decir «olfateando»), ya que no es una conclusión de su cabeza sino una conquista de todo su yo) un montón de cosas: que en su ideal de paz hay algo chistoso (mejor dicho: ¡alarmante!) sobre lo que ahora puede incluso sonreír, que él está molesto con la agresividad fuera y dentro de él, que puede existir un modo mejor de conjugar el binomio paz/guerra, que su búsqueda de Dios fácilmente termina siendo una búsqueda de sí. Todo esto no para hacer una constatación humillante de sí, sino como perspectiva de una mejor forma de ser. Por ahora son fragmentos esparcidos que hay que verificar y componer en otros encuentros. Por lo pronto, han aparecido. Estamos en el primer encuentro, la partida todavía se tiene que jugar entera. A este punto, basta que las cartas se hayan puesto en movimiento. La conclusión del encuentro será proponer a Johnny de mantener el movimiento entre lo real y el ideal que fue encaminado en el coloquio de hoy.

P. Carlos: Intento sacar algunas conclusiones. Me parece, Johnny, que tú tienes una buena capacidad para intuir qué sucede en la vida y un buen impulso de valores. Recién lo vimos: el mundo en el caos y el Dios de la paz, tus paranoias y la búsqueda de plenitud, el nerviosismo y la suavidad de corazón... Esto es justo uno de los aspectos más importantes de la espiritualidad cristiana: corazón en alto y pies en la tierra. Tengo también que decir que puedes detenerte en la paz y no pasar al encuentro con el Dios de la paz, o también que la guerra te pueda romper los tímpanos. Y después, nuestro Dios es también el Dios de la guerra: una espada de doble tallo que entra y corta, un fuego descendido en la tierra que no espera otra cosa que arder. Si tu quieres sólo la paz y huyes de la guerra, será difícil que te decidas: quizás es ésta una de las razones de tu actual perplejidad para lanzarse hacia la elección definitiva. Pero habrá que seguir hablando de ello. Mi ayuda consiste en esto: ver contigo, cómo vivir en lo concreto y caótico, pero

como testigos de Cristo, un místico realista. Si quieres, lo haremos partiendo de las cosas concretas que te han sucedido y que tú consideras significativas para captar tu forma habitual de encarar la vida. Piensa sobre todo en esto y hazme saber tu respuesta en doce días.

El sentido de esta conclusión:

a. Reconocimiento de las conquistas logradas y perspectiva de descubrimientos ulteriores inmediatamente sucesivos (una ley del desarrollo dice: en el desarrollo por estadios, los sujetos no pueden entender aquella propuesta que sea superior en dos o más estadios superiores al suyo, pero se sienten atraídos por aquella que es superior de una unidad en relación a su nivel predominante de funcionamiento).

b. Primera identificación del área en la que se necesitará trabajar ya que necesita de una re-organización (una ley del desarrollo dice: en el desarrollo por estadios, el movimiento de uno a otro sucede cuando se crea un desequilibrio cognitivo, es decir cuando el estilo de vida adoptado hasta ahora ya no es adecuado para resolver los dilemas vitales).

c. Clara descripción del ofrecimiento de ayuda en términos de «hacia dónde» se quiere ir, «qué» se hace para llegar allí y «cómo se hace» (una ley del desarrollo dice: la presentación de los valores debe ser motivada, clara y concreta, y no carente de justificación, aleatoria, confusa y vaga).

d. Pedido de respuesta en un plazo indicado (para evitar que los mecanismos de defensa que recién se debilitaron se re-organicen y cierren la nueva perspectiva sin que el sujeto haya decidido hacerlo).

### **Previsiones sobre el próximo encuentro**

¿Johnny regresará? Quizás no. Pero le hemos dado la curiosidad de poder hacerlo. Para prepararse al encuentro esperado, el P. Carlos ya puede hacer algunas hipótesis iniciales de un proyecto personalizado. Por ejemplo:

- Para Johnny el itinerario hacia Dios no inicia con la Escritura (valores trascendentes) que para él aún son bastante inaccesibles, sino con la naturaleza (valores naturales). Si esto fuera así, tendrá necesidad de ser encaminado a una espiritualidad entendida como mayor fidelidad a lo concreto de la vida antes que como separación del mundo (que por su estado actual se podría interpretar como fuga defensiva);

- Más que una experiencia de Dios (trascendencia teocéntrica) Johnny está haciendo una experiencia psicológica de tranquilidad de sí (trascendencia egocéntrica). Si es así, será necesario ayudarlo a vivir la diferencia entre usar a Dios para satisfacer los propios deseos y amar a Dios para realizar los deseos que Él tiene.

- Johnny ya considera como religioso (consagrarse a Dios) un valor que es sólo natural (estar en paz). Si verdaderamente es así, está sometiendo su adhesión de fe a un proceso reduccionista y habrá que ayudarlo a aprender a discernir entre el verdadero bien y aquel que parece tal pero que no lo es completamente.

- Johnny tiene una gran energía de lucha pero la coloca al servicio de una causa equivocada. Si será verdaderamente así se lo tendrá que ayudar a combatir bien: enojarse por el Reino y no porque las cosas no salen como su cabeza quisiera.

El P. Carlos se prepara así para el próximo encuentro según aquello que considera un bien acorde para Johnny. Se prepara, aún si no sabe si Johnny regresará.